

nificativas, los puntos más importantes y la característica manera expositiva del maestro.

La extensa obra de quien trató de definir los problemas de México afirmando que "necesitamos una fe para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo; de una metafísica para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal"; tal obra se refleja fielmente en este libro.

Ojalá que aquellos a quienes está dedicado sientan, leyéndolo, la obligación que el maestro señalaba en el sentido de "desentrañar las condiciones geográficas, políticas, artísticas, etc., de nuestra nación, los moldes mismos de nuestras leyes, la forma de nuestra convivencia, el ideal de nuestra actividad".

A. B. N.

LINCOLN BARNETT, *El universo y el doctor Einstein*. Breviarios, 132 Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 106 pp.

Antiguamente el universo se explicaba de acuerdo con un concepto mecánico; desde 1900 empezó a explicarse por medio de la abstracción matemática. El concepto mecánico tenía sus ventajas: podía ser comprobado por los sentidos. Espacio, tiempo, masa, energía, tenían una realidad que se juzgaba indiscutible. Pero en el fondo aquella realidad era más apariencia que otra cosa, como es apariencia casi todo lo que percibimos. Las matemáticas penetraron hasta donde no llegaban los sentidos, y sacaron a luz una realidad menos indiscutible, pero también más verdadera.

Del hecho de que la velocidad de la luz es constante, Einstein dedujo que las leyes de la naturaleza son iguales para todos los sistemas que se mueven uniformemente; el principio de equivalencia de la gravitación y la inercia le sirvió para forjar la espada "con que decapitó al dragón del movimiento absoluto", porque su ley de gravitación describe el comportamiento de los objetos en un campo gravitacional, no en función de atracciones, sino en función de las trayectorias que siguen, las cuales están determinadas por las propiedades métricas del espacio.

Contrariando la tendencia que existe a reservar esta clase de conocimientos para un reducido número de iniciados, el autor de este libro conduce al lector, por la entrada más fácil y segura, hasta el fondo del misterio donde habitualmente se guardan como si se tratara de tesoros ocultos en un castillo encantado. Y casi insensiblemente lo conduce de las maravillas de la relatividad especial a las de la relatividad general, para hacerle comprensible la nueva idea del universo, el cual, según Einstein, no se parece en nada a una inmensa máquina, sino que es una multiforme relación de las propiedades del continuo espacio-tiempo.

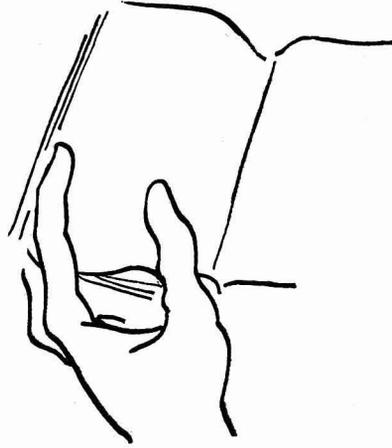
A. B. N.

EMILIO CARBALLIDO, *La hebra de oro*. Imprenta Universitaria. México, 1957. 167 pp.

*La hebra de oro*, obra teatral de Emilio Carballido, calificada por su autor como "Auto Sacramental en tres jornadas", no

obtuvo del público, ni de la crítica, cuando fue llevada a escena por el Teatro Universitario, la comprensión y estima que indudablemente merece. Este fracaso, si es que puede calificarse de tal, debe acreditarse en partes iguales a la realización escénica, que oscureció indebidamente las intenciones del texto, por un lado, y a la falta de capacidad de crítica y público para apreciar debidamente este tipo de teatro, por el otro. Publicada ahora por la Imprenta Universitaria, junto con la trilogía del mismo autor, "El lugar y la hora", en un hermoso y manuable volumen, sus innegables cualidades pueden apreciarse debidamente en la lectura.

La intención fundamental de Carballido en esta obra no parece haber sido otra que la de cubrir con una nueva forma su temática de costumbre, abandonando el realismo por un género en el que se entrecruzan con admirable maestría elementos oníricos, de pura imaginación y un efectivo y auténtico lenguaje poético, sin perder, sin embargo, el contacto con la realidad vital, ni cesar en su búsqueda



de la verdad interior de los personajes tratados.

El tema no puede ser más sencillo: tres mujeres, en un momento dado, son lanzadas, mediante el simple sistema de hacerlas abandonar el mundo real y penetrar en el de los sueños, a la búsqueda del auténtico significado de sus vidas. El producto de esta investigación da cuerpo a la obra y al final de ella el conocimiento de su verdad interior las inducirá a buscar y encontrar una solución para sus vidas frustradas, admitiendo una de ellas los errores pasados y permaneciendo en su soledad por negarse a aceptar su propia y exclusiva situación, la otra; mientras la tercera, que aún es joven y puede hacerlo, intenta empezar nuevamente. Ahora bien, lo importante en *La hebra de oro* son los medios de que el autor se vale para llegar a estas conclusiones. Carballido, al intentar presentar estos problemas, tiene conocimiento de la imposibilidad psicológica de sus personajes para llegar por sí mismos a ellos. Entonces, recurre al medio opuesto: después de presentarlos en una forma estrictamente realista, dentro de su ámbito físico, los dispara, mediante el hábil uso de una serie de elementos fantásticos y la creación de una atmósfera que permite la aparición de lo inesperado y lo irracional, hacia un ámbito poético e imaginario en el que los recuerdos, las sensaciones físicas pasadas, los deseos frustra-

dos y las emociones sentidas se ordenan racionalmente y permiten a los personajes, y al público al mirar su vida, reconocer el porqué de su frustración actual, de la cual ellos son los únicos culpables.

La intención del autor se logra absolutamente. Los elementos imaginativos, usados solamente después de crear una atmósfera que los hace veraces, lleva fácilmente al lector a ese mundo de lo inesperado, en el que en igual forma puede hacerse aparecer una hamaca o un ramo de flores, que revivir cualquier aspecto del pasado de los personajes, o hacerles recordar el verdadero motivo de sus acciones. La obra se desarrolla así en un ambiente mágico, pero sin que la magia quiera decir escape, falsificación, sino que al contrario, cumpla con su verdadera misión poniéndose al servicio de la realidad y la verdad y ayudándolas a aclararlas.

Por todo esto y por su construcción, correcta y efectiva; su lenguaje rico en imágenes y sugerencias; por la habilidad demostrada por el autor para crear una atmósfera determinada y el poder de la caracterización que convierte a los personajes en auténticos seres humanos, puede decirse que *La hebra de oro* es una de las mejores obras teatrales publicadas en 1957.

La trilogía que cierra el volumen consta de tres obras en un acto de semejante intención y variada factura. En *El amor muerto*, la mejor de las tres, Carballido narra con ternura, habilidad y poesía una historia de amor que se realiza fuera del tiempo. Nuevamente, la frustración es el tema principal. El amor, que empieza a realizarse después de la muerte, cuando los elementos que lo hacían imposible en vida han sido superados y el tiempo no existe para los amantes, es destruido nuevamente por la irremediable y brusca intervención del mundo real, que no comprende su especial condición. La obra, realizada magníficamente, conmueve e interesa. El mismo tema vuelve a repetirse en cierta forma en la segunda de las obras: *El glacial*, sólo que en ella, el abuso de algunos elementos meramente estéticos, hace confusa la realización y la apartan considerablemente de una posible interpretación escénica. En *La bodega*, Carballido se aparta definitivamente de la realidad, y la acción transcurre en el intangible mundo de los sueños. El diálogo es sugestivo y bien trabajado y la línea de acción, correctamente desarrollada, pero la obra peca probablemente de un exceso de oscuridad: los acontecimientos se sugieren muy débilmente y la creación de una atmósfera parece ser por momentos la única intención del autor, aunque en las últimas páginas el tema se aclara y la obra se explica a sí misma.

J. G. P.

KAREN HORNEY, *El nuevo psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. México, 1957. 226 pp.

En los Estados Unidos un grupo de antropólogos y psicoanalistas comprendieron la utilidad de trabajar conjuntamente. Es decir que la psicología, y sus ramas, podría rendir grandes frutos ayudada por la sociología, y esta última también sería beneficiada con un conocien-

to más efectivo del hombre y sus circunstancias. Se encontraban en el mencionado grupo los distinguidos psicoanalistas: Fromm, Kardiner, Horney y Sullivan, y los antropólogos: Sapir y Benedict. Karen Horney en el libro *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* fue la primera en ofrecer una interpretación cultural de la neurosis, y en *El nuevo psicoanálisis* —objeto de este comentario— reafirmó las ideas culturales en contra de las teorías de Freud sobre el instinto.

Horney examina a Freud desde un punto de vista crítico. No condena totalmente las teorías freudianas, sino que procura ver lo positivo que hay en ellas, separando lo verdadero de lo falso, y completándolas con nuevas aportaciones, basadas en una amplia experiencia psicoanalítica.

Horney considera geniales las doctrinas de Freud, porque fueron el primer paso efectivo que se dio en el tratamiento de la neurosis —no tiene igual valor fundar una doctrina que criticarla a través de la perspectiva de los años—; pero marcadas por el pensamiento liberal del siglo XIX, principalmente en su aspecto mecánico-evolucionista. Así, Freud aplicaba al psicoanálisis los mismos principios que sus contemporáneos en otras disciplinas. Muchas de las observaciones de Freud eran acertadas; pero equivocaba la manera de interpretarlas. Digamos que sus conocimientos prácticos estaban muy por encima de sus teorías biológicas; él mismo reconoció el fracaso de sus teorías al aplicarlas a la terapéutica, y varias veces las modificó, dándoles un nuevo desarrollo.

Horney advierte, en su libro, que no emprende una lucha del presente con el pasado, sino de los procesos de desarrollo contra los de repetición; estos últimos Freud los juzgaba como el origen de la neurosis; creía que el adulto neurótico tiende a repetir las experiencias infantiles: fijaciones, regresiones, etc. Mientras que Horney piensa que tiene mayor importancia el desarrollo al que ha llegado una neurosis. Sobre todo discute la falta de juicios de valor, y la poca importancia que la da Freud al papel que juega la voluntad del paciente en la neurosis.

Mientras que Freud los ignoraba, aunque no totalmente, Horney señala la gran influencia que poseen los factores culturales en el desarrollo de la neurosis. Como no vivimos en una sociedad perfecta, el individuo encuentra continuos motivos de inseguridad. La competencia, la desigualdad y la explotación, aparecen en todos lados; además la religión y la tradición ya no constituyen una fuente de seguridad; a esto añádase que el campo económico y social actualmente es muy inestable.

La autora explica la neurosis como un producto de los factores adversos del ambiente en que se crea el niño. El resultado de estos desajustes en las relaciones del niño con las personas que lo rodean es la angustia. La angustia, a su vez, lleva a buscar actitudes accesibles (las mismas circunstancias las marcan), que produzcan un sentimiento de seguridad. Esta conducta evasiva origina las tendencias neuróticas, que vienen a ser los mecanismos de seguridad del individuo, con los cuales pretende encontrar al mismo tiempo la satisfacción y la seguridad, prefi-

riendo siempre, en caso de poder elegir, la última a la primera, además las tendencias neuróticas le sirven para expresar el rencor contra el mundo.

Horney ha realizado un notable avance en el campo terapéutico. Freud se limitaba a descubrir y a racionalizar, mostrar al adulto, los motivos infantiles que habían ocasionado la neurosis. Limitaba a este punto la acción terapéutica, pues pensaba que al encontrar y racionalizar las causas genéticas, los síntomas y las tendencias neuróticas desaparecerían. Horney en cambio, afirma que la exploración del pasado no basta, sino que se debe descubrir la causa de las tendencias neuróticas, y luego investigar las funciones que desempeñan éstas. la influencia que ejercen sobre la personalidad y la vida del individuo. El análisis del carácter contribuye a que desaparezca la angustia, porque el neurótico advierte que los mecanismos de defensa en vez de procurar seguridad, crean nuevas inseguridades. El analista debe poner de manifiesto al paciente que el neurótico usa una técnica defensiva tan ineficaz como la del avestruz.

Cuando aparecieron los textos de Horney, la crítica los consideró una desviación de la ortodoxia freudiana, y hasta una negación de las bases clásicas del psicoanálisis; pero, actualmente, se ha reconocido que Horney realizó muchos aportes, sobre todo en el terreno de la terapéutica, en el que revisó casi todos los métodos empleados hasta entonces, sobre ellos hizo sugerencias e indicó nuevas técnicas.

C. V.

ROSARIO CASTELLANOS, *Balún-Canán*. Fondo de Cultura Económica, *Letras Mexicanas*, 36. México, 1957. 292 pp.

Quizá sea ésta una de las novelas más valiosas aparecidas en México en 1957. Valiosa por su eficiente economía, por su sobriedad; valiosa sobre todo por el ambiente que recrea y en el cual entramos y vivimos sin dificultad. En ella no importa tanto la trama ni el entrecruzarse de los personajes con sus conflictos individuales o sociales; en esto puede haber mucho de mensaje no totalmente asimilado, mucho también de convención. Sí importa, en cambio, esa falsa pero real oposición del mundo mágico y patético del indio y del mundo racional del blanco imperioso y despiadado. Digo falsa, y creo decir bien. Porque, aunque el blanco pien-

sa que domina con una superioridad de pétreo encomendero, se ve absorbido y desmenuzado por la propia superstición, que al fin se funde inapelablemente en el lejano y extraño poder de los indígenas. Soberano —o casi soberano— por el fuerte o la brutalidad, el blanco es un pelele temeroso ante el bloque de una voluntad quieta y de una mentalidad que, acaso, jamás comprenderá.

Si el lector que desconoce Chiapas se siente atrapado por las páginas impregnadas de su misterio, mucho más fácilmente entra en ellas quien ha tenido conciencia de él. Pero con conocimiento o sin conocimiento, ambos aceptarán el arte con que ha sido llevado al libro. Arte que se nos impone sin esfuerzo por su sencillez aparente, por su límpida immediatez. Rosario Castellanos ha escrito su libro con seriedad, sin aspavientos literarios. Clara y directa, ha sabido decir y presentar. Si bien nunca nos obliga a aceptar su presencia, dignamente oculta tras la obra viva, en cuántos detalles, sin embargo, encontramos de nuevo a la mujer que sabe y quiere descubrir la poesía de las cosas desnudándolas del ver habitual.

Ambiente, misterio y poesía son, pues, los tres valores fundamentales y sólidos de *Balún-Canán*. Tan sólidos y fundamentales que no echamos de menos la perfección absoluta ni la originalidad presuntuosa. Porque esta novela, primera de la autora, está lejos de ser perfecta y original. Hay pasajes que nos hubiera gustado que omitiera, cierta ruptura del equilibrio interno. Hay resabios que, nos parece, provienen de Rómulo Gallegos: la mujer embrujada por el dzulúm nos trae a la memoria un personaje de *Pobre negro*; Francisca, la hacendada convertida en bruja, se asemeja a Doña Bárbara sin alcanzar sus proporciones. Pero sería arriesgado afirmar que tal parentesco es rotundo. ¿Acaso un ambiente parecido no puede sugerir situaciones parejas? ¿En qué pueden amenguar los valores de este libro, a los que hay que añadir un dramatismo ligeramente estático y un diálogo bien manejado, esas coincidencias y alguno que otro desliz lógico como el de la niña que, a los siete años, cuando se yergue sólo alcanza a mirar las rodillas de su padre?

Bienvenido, pues, sin reticencias el *Balún-Canán* de Rosario Castellanos, muestra de lo que puede lograrse si se unen imaginación y observación penetradora a una exquisita y real probidad intelectual.

E. S. S. P.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO, *La elaboración artística en Tirano Banderas*. El Colegio de México. México, 1957. 208 pp.

Esta obra nos muestra ampliamente la rica trama de *Tirano Banderas*. Penetramos en los más íntimos secretos artísticos, sociales y humanos de la novela.

Hace mucho que E. S. Speratti Piñero se dedica al estudio de Valle-Inclán. La búsqueda de documentos la ha hecho viajar a España y a México. La autora ha acumulado una extraordinaria cantidad de datos, valiosos no sólo por su número, sino por la interpretación rigurosa y lúcida que ha sabido darles. Su erudición no tiene la estéril finalidad de acumular fichas, sino que éstas son pruebas documentales para enjuiciar

